



Mensaje a nuevos decanos: transformación, calidad y cambio

Dr. Fernando Ponce León, S.J. 25 enero 2023

Muchos de ustedes seguramente conocen esta historia de “Alicia en el país de las maravillas”. Mientras pasea por el bosque, algo perdida, Alicia se encuentra con el gato Risón, del condado de Cheshire, con quien se pone a hablar.

– «¿Me podrías indicar, por favor, hacia dónde tengo que ir desde aquí?», le pregunta.

– «Eso depende de a dónde quieras llegar», contestó el gato.

– «A mí no me importa demasiado a dónde...», empezó a explicar Alicia.

– «En ese caso, da igual hacia dónde vayas», interrumpió el gato.

– «Siempre que llegue a alguna parte», terminó Alicia a modo de explicación.

– «¡Oh! Siempre llegarás a alguna parte si caminas lo bastante», dijo el gato.

Ahora que la sede Matriz de la PUCE inicia una nueva etapa con nuevas y renovadas autoridades académicas, es bueno recordar a dónde vamos, para caminar bien; no caminar mucho ni bastante ni poco, sino avanzar bien y sin perdersos.

Transformación

En el proyecto de universidad que llamamos Magis 21-25, definimos claramente el punto focal de todo nuestro quehacer: el conocimiento que transforma o conocimiento transformacional.

Los jesuitas decimos que no queremos formar profesionales exitosos en sociedades fracasadas, ideal que refleja nuestra concepción de educación superior y que compartimos con otras universidades. De la misma manera, no queremos formar profesionales exitosos que no sepan qué hacer con sus



vidas y que, en su indecisión o indiferencia, destruyan las de otros. Así mismo, no queremos contribuir al desarrollo de sociedades prósperas cuyo precio sea la explotación de personas o la destrucción del entorno natural.

Nuestra responsabilidad consiste en gestionar los conocimientos mediante la enseñanza, la investigación, la difusión de los saberes, y en esto coincidimos con todas las universidades. Sin embargo, nos distinguimos de otras, sin decir por esto que seamos los únicos del planeta, porque gestionamos los conocimientos con finalidad transformadora.

Queremos vidas transformadas, en el caso de nuestros estudiantes, pero también de nuestros colaboradores. Buscamos cambiar la forma en que producimos, distribuimos y consumimos bienes y servicios. Aspiramos a una investigación que produzca, directa o indirectamente, conocimientos útiles para la humanidad y el planeta. Procuramos contribuir a un proyecto de país de igualdad, libertades, justicia y paz que nos devuelva las ganas de convivir, no meramente de coexistir unos al lado de otros.

A la PUCE sí le importa a dónde quiere llegar como universidad y a dónde van los jóvenes y nuestro país. No decimos como Alicia: “A mí no me importa demasiado a dónde...”. ¡Claro que nos importa! Y sabemos bien a dónde vamos.

Calidad

Por todo esto, queremos caminar bien, conjuntamente y sin descuidar ninguno de los aspectos de nuestra vida institucional, y a esto le llamamos calidad. No pienso presentar una definición de calidad que pretenda convencer a todos, pero sí creo que es el momento de recordar cómo estamos entendiendo la calidad en el proyecto Magis 21-25.

En nuestro modelo de calidad, se entiende a la universidad como un ecosistema compuesto de 22 elementos interrelacionados que representan el quehacer académico y administrativo de la universidad. Tal como sucede en la vida real, estos elementos interactúan en múltiples direcciones, no solo en relación lineal y causal. Por esto, decimos que la calidad es el buen funcionamiento de este sistema y de cada una de sus partes, o de sus partes en su relación sistémica, no individualmente considerados.



Digo esto porque una de las preocupaciones constantes durante las consultas en las unidades académicas fue la calidad de los estudiantes. Por otra parte, en las consultas a los estudiantes, también se evocó la calidad de los docentes. Unos y otros pidieron mejorar la calidad de los servicios y de la ocupación del tiempo.

Mal haríamos si redujéramos la calidad de la PUCE a la selección estricta de estudiantes o de profesores, como si la calidad fuera sinónimo de exigencia o de elitismo. De ninguna manera; en nuestra universidad la calidad es algo más complejo: es la coherencia de estos 22 elementos entre sí y con el propósito transformacional de la universidad. A la manera de un ecosistema, si un elemento falla, el todo se afecta, y si solo un elemento se desarrolla con independencia del resto, el todo también se afecta.

Para no aventurarme más en aspectos técnicos que ustedes conocen mejor que yo, les encomiendo que regresen a ver el modelo de calidad y sus 22 elementos constitutivos. Más todavía, les exhorto que lean y releen hasta aprenderse de corazón el proyecto académico de la universidad, que describe estos elementos, los ordena narrativamente y los propone como la forma concreta en que nuestra misión toma cuerpo.

Proyecto académico y modelo de calidad se comprenden y aplican juntos porque, como lo he dicho en otras ocasiones, la excelencia y el prestigio de la PUCE se arraigan en lo que somos, no en lo que aparentamos. Y debemos cuidar y hacer crecer lo que somos.

Cambio

He hablado de transformación y de calidad. Ahora quiero decir unas pocas palabras sobre la tercera palabra clave en esta mañana: el cambio. Serán, en efecto, pocas palabras porque a estas alturas todos habremos comprendido que si aceptamos que el propósito misional que nos convoca es el conocimiento que transforma, y si realmente nos importa cultivar la calidad y auténtico ser de nuestra universidad, necesitamos imperativamente cambiar las viejas prácticas y rutinas. Necesitamos inventar nuevas respuestas a las nuevas preguntas de los jóvenes y de la sociedad y también a las mismas cuestiones de siempre.



No vamos a “alguna parte” ni estamos de paseo por la vida, como Alicia; tenemos un propósito que nos pide afianzar los cambios iniciados e inaugurar los que sean necesarios para nuestro fin.

En este punto, quiero agradecer de corazón a las autoridades académicas que me acompañaron en el trienio 2019 – 2022, cuando el cambio empezó a tomar forma en la universidad. Ustedes comprendieron la profundidad de lo que la universidad requería y fueron capaces de imaginar mejoras académicas, descubrir soluciones inéditas en tiempos de pandemia, reconfortar a sus estudiantes, docentes y trabajadores en momentos inciertos. Todo esto lo hicieron porque confiaron en la universidad y la universidad confió en ustedes. Que Dios les pague por su entrega y compromiso sin falla. Vaya a ustedes mi sincera gratitud.

Para el próximo trienio me atrevo a mencionar cuatro grandes desafíos, incluso cinco, que justifican los diversos cambios en los que ya estamos trabajando.

La renovación académica. Si bien, en noviembre de 2019, iniciamos la capacitación de autoridades académicas y administrativas para la creación de ofertas innovadoras, la renovación académica, que nunca se ha descuidado, conoció un momento importante cuando, allá por marzo de 2018, empezamos nuestra relación con una escuela de ingeniería francesa, el Icam, lo cual dio lugar a la carrera de Ingeniería Integral, única en el país, con dos títulos ecuatorianos y la posibilidad de revalidación como ingeniero francés. Vinieron a continuación la creación de maestrías virtuales en septiembre de 2019, luego de 18 años de la orden dada por el Consejo Superior, y la oferta de carreras tecnológicas con un esquema de gobernanza realmente innovador para nuestra universidad. El paso siguiente fue el ya mencionado: la creación de los llamados prototipos, 10 ofertas innovadoras de grado y posgrado que se arman alrededor de nuevas propuestas pedagógicas.

Ahora, nos abrimos a dos vertientes de renovación: la repotenciación de las actuales ofertas, primero en la sede Matriz y luego en el resto de sedes, y la creación de nuevas ofertas, todo bajo la guía de un modelo educativo que se acopla al proyecto académico de la universidad.



La modernización institucional. He repetido hasta el cansancio –de mi auditorio no el mío– que, a vinos nuevos, odres nuevos. Esto significa que, si queremos ofrecer nuevos servicios educativos y nuevos resultados en investigación y en la forma de investigar, hemos de poner al día los procesos que los generan y las estructuras que garanticen el eficaz funcionamiento de estos procesos.

Hace exactamente tres semanas, el Consejo Superior dio luz verde al rediseño institucional, una iniciativa que empezó al día siguiente de mi posesión como rector en 2015, cuando las seis sedes nos reunimos para pensar juntos la construcción de una PUCE verdaderamente nacional. Hoy, tenemos por delante la delicada tarea de rediseñar la estructura nacional y, en lo que corresponda, las estructuras de las sedes, en un trabajo artesanal de mucho diálogo, creatividad y ductilidad. Este es el proyecto de transformación a cuya presentación el 30 de enero serán invitados hoy mismo.

PUCE sostenible. El desafío de construir una universidad sostenible empezó antes de mi rectorado, aunque es difícil decir exactamente cuándo. Podríamos fijar el inicio en julio de 2015, cuando el Papa Francisco dijo en nuestro campus: “No hay derecho a la exclusión. Como universidad, como centros educativos, como docentes y estudiantes, la vida nos desafía a responder a estas dos preguntas: ¿Para qué nos necesita esta Tierra? ¿Dónde está tu hermano?”.

Ciertamente, la conciencia y el compromiso ecológico de nuestros docentes y estudiantes no empezaron con la encíclica Laudato si' ni con el Papa Francisco. Pero, recientemente, hemos dado pasos para institucionalizarlos, al punto que ya tenemos los esbozos de lo que sería PUCE Laudato si', una universidad que se toma en serio la crisis socio-ambiental y quiere contribuir de palabra y obra a su solución, por utópico que nos parezca. En este sentido, hemos identificado cuatro componentes interrelacionados de esta iniciativa: la educación ambiental, a través de la formación académica y la formación continua; la investigación, las políticas y prácticas internas –todo lo que tiene que ver con un modo de proceder respetuoso del ambiente – y la infraestructura y los espacios físicos.



La digitalización de la universidad. Siendo este uno de los desafíos más importantes y urgentes para cualquier sociedad e institución, el nombre no termina de gustarme, pues da a entender que se nos viene una renovación de la infraestructura tecnológica, como si en esto consistiera la digitalización. Tal como la entiendo, la digitalización tiene que ver sobre todo con la adaptación de la comunidad universitaria a una nueva cultura ubicua y profunda, irrefrenable en su expansión. Si ya nos comunicamos, informamos y relacionamos de maneras que hace treinta años eran inéditas, es natural que las formas de aprender, enseñar, investigar y gestionar en la universidad estén cambiando, más allá de nuestro particular posicionamiento ante el avance de la revolución informática.

A la luz de los cuatro anteriores, el quinto desafío resulta coyuntural, pero esto no lo hace menos digno de atención. Muy probablemente, en 2025 o en 2026, las universidades ecuatorianas deberemos pasar por un nuevo, y no muy conocido, **proceso de evaluación y acreditación institucional**. Los datos que se tomarán en cuenta serán de 2024, lo cual quiere decir que en 2023, deberemos realizar todas las mejoras que se requieran para obtener resultados interesantes en el próximo año, los cuales serán valorados uno o dos años después.

Estimadas autoridades académicas, he insistido en tres palabras clave para el presente y el futuro de nuestra universidad en el próximo trienio: la transformación, la calidad y el cambio. Finalmente, he mencionado los cinco desafíos que guiarán los cambios que deberemos poner por obra como un solo equipo de trabajo, gracias al compromiso, dedicación y fraternidad –retomo la idea del Dr. Andrés Mideros– de todos ustedes y de sus colaboradores.

Este es el plan de trabajo de la universidad al momento actual, tanto en el plano nacional como en el local. Este es el plan al cual les convoco y para el cual cuento con la decidida participación, crítica y constructiva, de todos y cada uno de ustedes. Desde ahora, muchas gracias por los grandes momentos que viviremos juntos.